

sea mi maniar solo el hacer la voluntad de Dios.

DIA DIEZ Y OCHO.

*Acto de Contrición.... ¡Oh José Santísimo!
como en el dia primero, pág. 1.*

Considera al Señor San José como el mas admirable prodigio de la gracia, en quien resplandecen las prerogativas de los ángeles y de los santos del cielo, puesto que es como ángel por ser Guarda de Jesus y de María: Arcángel, porque cuidó del Rey Supremo Cristo y de la Reina María: Principado, por ser cabeza de la casa de Dios en la tierra: Potestad, por haberse mantenido en la dignidad que su humildad le reservó: Virtud, por la fortaleza en los trabajos que padeció por Jesus y María: Dominacion, porque venció sus pasiones y á los tiranos: Trono, porque lo fué del Hijo de Dios: Querubin, por ser guarda del Paraíso de Dios, María: Serafin, por el sumo amor de Dios que tuvo: Patriarca, por tener nombre del Padre de un Hijo en que fueron benditas las gentes: Profeta, por la luz que tuvo de las Escrituras y de lo que habia de padecer el Redentor: Apóstol, en el celo con que convirtió tantos egipcios: Director excelente, que mas

que le tenia! ¡y tan intenso su dolor al separarse

con obras que con palabras enseñó: Virgen purísimo y Confesor excelentísimo. Alégrome sumamente de tan inexplicable santidad, y te suplico por amor de Jesus y María, me concedas deseo grande de todas las virtudes, para que con ellas adorne mi alma. Amen Jesus. (1)

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero, pág. 5.

DIA DIEZ Y NUEVE.

*Acto de Contrición.... ¡Oh José Santísimo!
como en el dia primero, página 1.*

Considera que las glorias y excelencias del dignísimo Esposo de María exceden en gran manera á la limitada capacidad del entendimiento humano. Ellas le merecieron el renombre de varon justo y fiel, comprendiendo en estas pocas palabras el elogio mas completo de sus incomparables virtudes. Y como el principio de todas estas

(1) Las nueve meditaciones anteriores forman la sagrada novena del Señor San José, añadiéndole por ejercicio de cada dia, las oraciones que están puestas en el dia primero del mes. Se comienza ó se acaba el 19 de Marzo.

sea mi maniar solo el hacer la voluntad de Dios.

consiste en la fé, El la poseyó en grado sumo, cual si en El se hubiera reconcentrado la de todos los antiguos patriarcas. Por esto, el Señor quiso premiársela, desposándole con la que iba á ser su digna Madre, para que gozara de la delicia mayor que puede gozarse en esta vida. Por dicha tan singular, yo te pido Señor San José que avives mi fé, que la fortalezcas y animes, para que confesando á Dios en la tierra, logre alabarle contigo en el cielo. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion. . . como en el dia primero. Teniendo tiempo haré mejor el Ejercicio propio para el dia de Señor San José, que es el siguiente:

EJERCICIO

PARA EL DIA DE SEÑOR SAN JOSE.

NOTA.—A honor y mayor gloria del Santisimo Patriarca, se confesará y comulgará su devoto, y segun sus facultades concurrirá para su fiesta, y dará limosna á tres pobres, como si fueran Jesus, Maria y José, Señores nuestros. Despues se visitará su Iglesia ó su altar; y si esto no pudiese ser, delante de una estampa del Santo, considerándose en la pre-

que le tenia! ¡y tan intenso su dolor al separarse

sencia de Dios, con mucha humildad y grande confianza, dirá:

Por la señal de la Santa Cruz, etc. . . .

Señor mio Jesucristo. . . .

ORACION AL ETERNO PADRE.

Altísimo, Eterno y Supremo Dios, y Señor mio, fuente de toda gracia y bondad: incomprendible en grandeza: rico en misericordias: abundante en tesoros: inefable en misterios: fidelísimo en promesas: verdadero en palabras y perfectísimo en vuestras obras; porque sois infinito en vuestro sér y perfecciones, y por lo tanto, digno de toda alabanza, amor y reverencia, yo, muy pobre criatura vuestra, gusano vil de la tierra, polvo, ceniza y nada, pero hechura de vuestras manos, formado á vuestra imájen y semejanza, y redimido con la sangre de vuestro Unigénito; postrado ante vuestra augusta y divina Majestad, os adoro con el mas profundo rendimiento; os alabo por vuestro ser inmutable, y os doy gracias por los beneficios que me habeis hecho, singularmente por haberme dado al muy glorioso San José, mi Señor, por mi especial abogado, media-

sea mi manjar solo el hacer la voluntad de Dios.

nero y protector. Ruego á los santos ángeles y á la Reina del cielo, que con gloria y alabanza eterna os celebren, Dios y Señor mio bondadosísimo, por lo mucho que habeis engrandecido y sublimado al Santísimo y muy digno Esposo de vuestra Madre Soberana; y os suplico encarecida y humildemente me concedais por la intercesion poderosa de José, vuestro mas fiel siervo y Padre putativo, una conformidad perfectísima con vuestro divino beneplácito, para que con vida puntualísimamente arreglada á vuestra Ley Santísima, consiga el dichoso tránsito de los justos siervos, y vaya á daros alabanza y gloria por toda la eternidad. Amen.

ORACION Á LA VIRGEN MARIA.

¡Oh dulcísima, benditísima y amabilísima Esposa del purísimo Señor San José! Reina, Madre y Señora del universo, vida, dulzura, esperanza nuestra, fuente perenne de las curaciones, manantial inagotable de las divinas piedades, y canal siempre lleno de todas las gracias del Criador; á Vos clamamos en este dia de vuestro amadísimo Esposo José, ¡oh Virgen inmaculada y

que le tenia! ¡y tan intenso su dolor al separarse

poderosísima! para que con tan glorioso Santo unida, seais nuestra intercesora, medianera y abogada con el Todopoderoso. A Vos, que sois refugio de los pecadores, consuelo de los afligidos, y la causa de nuestra alegría: á Vos, á quien debemos la reparacion del mundo, la felicidad de los escogidos, y la curacion universal de todos nuestras males: á Vos, que sois principio de nuestra vida, motivo de nuestra esperanza y el instrumento de nuestra dichosa suerte: á Vos, pues, suplicamos humildes y afectuosamente, que por lo mucho que el Señor os engrandeció, por lo que amais á José, sois amada y fuisteis servida de José, y por la pureza, humildad, solicitud, fidelidad y demas virtudes de vuestro felicísimo Esposo José, nos alcanceis de la infinita Majestad de vuestro Santísimo Hijo Jesus, Señor nuestro, un verdadero dolor de nuestros pecados con el perdon de todos ellos, la enmienda y penitencia de nuestra mala vida, [la conservacion de nuestra Santa Fé Católica, el vivir santamente imitando al Divino Salvador, y cumpliendo con exactitud los mandamientos de Dios y de su Iglesia, el disponernos con tiempo para morir en su gracia, y

sea mi manjar solo el hacer la voluntad de Dios.

que logremos entonces vuestra asistencia soberana con la de vuestro Esposo el bendito José, con lo que logremos subir á ver á Dios, alabarle y gozarle eternamente en el cielo. Amen.

ORACION AL SEÑOR SAN JOSÉ.

¡Oh santísimo, fidelísimo, y poderosísimo Señor San José! á vos clamamos, como Padre tiernísimo, los míseros desterrados hijos de Eva, oprimidos de los trabajos y miserias de la mortalidad, gimiendo y llorando en este valle de afliccion y fatiga. A vos, Patriarca dichosísimo, suspiramos porque fuisteis en la tierra, Custodio fidelísimo de Jesus, de María, y en ellos tambien nuestro: *Dechado* de perfeccion, y *Espejo* de justicia: *Imájen* y semejanza muy perfecta de María, y de Dios muy parecida: Sustento de nuestro Dios y de su Virgen Madre, Virgen purísimo, y testigo de la virginidad mas inaudita y misteriosa; y *Celador* de la honra de Jesus y de María, como de familia tan divina cabeza dichosísimo. A vos clamamos, José gloriosísimo, porque sois en el cielo *órgano* y *acueducto* de la gracia de Dios: Arca divina, donde se aseguraron los verdaderos

que le tenia! ¡y tan intenso su dolor al separarse

bienes de vuestros devotos; *Báculo* firmísimo, en que pueden apoyarse nuestras esperanzas: *Hermosura* de la casa de Dios y luz resplandeciente de nuestros ojos: *medicina* de nuestras dolencias: y *Norte* de nuestras peregrinaciones: *Refugio* segurísimo de los pecadores: *Conductor* de los des-caminados, y *Director* de los que en su oscuridad perdieron el tino; porque sois, en fin, el *Tesorero* de Jesus y de María, y la *Esperanza* acreditada y firmísima de todas nuestras necesidades. Como á tal os presentamos humildes, y confiados todas nuestras súplicas, y como de varon tan esclarecido, compasivo y poderoso esperamos el socorro en todos nuestros apuros. Mirad, ¡oh José elementísimo! las necesidades de la Santa Romana Iglesia, de todas las Iglesias particulares, y de un modo singularísimo de nuestra Iglesia de México: mirad tambien las necesidades de los gobiernos civiles, y de un modo singularísimo de las propias de nuestra República que tanto nos aflijen.

Rogad José mio dulcísimo, por los justos, por las almas del Purgatorio, por los pecadores, por todos los infieles y herejes, y principalmente rogad al Divino Jesus por vuestros afectuosos de-

sea mi manjar solo el hacer la voluntad de Dios.

votos; para que todos socorridos de sus mas eficaces gracias, procuremos siempre en todo la mayor honra de Dios, y su fiel servicio; é imitando á su Hijo Santísimo y siendo cordialmente devotos de vuestra Esposa amabilísima, y de vos mismo, consigamos en la vida y en la muerte vuestra asistencia, hasta gozar de la vision gloriosa é inefable de nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina Dios por los siglos de los siglos. Amen.

MODO DE REZAR EN ESTE DIA

EL SEPTENARIO.

El primer dolor del Santísimo Patriarca fué cuando, viendo preñada á María su purísima y muy dulce Esposa Virgen, la encontró que habia concebido por obra del Espíritu Santo, y lleno de humildad resolvió ausentarse, pero llevándose á María en su corazon, á quien amaba como á su alma misma. Creyó mas bien, dice San Juan Crisóstomo, que María hubiese concebido sin obra de varon, que el que su muy grande santidad hubiera admitido la menor culpa. ¡Tan grande concepto tenia de María, José! ¡tanto era el amor

que le tenia! ¡y tan intenso su dolor al separarse de ella por su humildad!

El gozar fué revelarle Dios en sueños por medio de su ángel, antes que se ausentase de María ocultamente, como lo pensaba, que era su voluntad como ínclito Esposo de la Madre de Dios y escogido para hacer de Padre del Salvador del mundo, y continuar viviendo como gefe de la Divina Familia.

José, no se ausente
 Tu amor tiernísimo,
 Que, en lo que no sabes
 Se esconde un misterio,
 ¡Oh! si lo supieras
 No estarias incierto;
 Porque en esta duda
 Cabe el Sacramento.

Quédate dormido,
 Pues te vas despierto
 Y mas que á tus ojos
 Deberás al sueño.

Padre Nuestro, Ave Maria, Ave José y Gloria Patri.

V ¡Oh José! por tus penas y dolores.
R. Mi alma consiga gracias por tus ruegos.

OREMOS.

Suplicámoste Señores Dios, por los méritos que José consiguió, así en su dolor y gozo que nos concedas viva fé en los arcanos de tu Ley, y gracia en nuestras almas para que en nuestros corazones vivas, y reines por los siglos de los siglos. Amen.

SEGUNDO DOLOR Y GOZO.

El segundo dolor que el Señor San José tuvo, fué el ver reducido en un establo, y compañía de brutos, al que era la grandeza del cielo, con gran desamparo, desabrigo y pobreza.

El gozo fué oír á los ángeles, que con armonía celestial cantaban por los aires, Gloria á Dios y paz á los hombres; y ver á los sencillos pastores rindiendo adoraciones á su Dios Niño.

A pagar al César
Censo, empadronado,
Estando María

Ya cercana al parto,
Partes á Belen,
Adondo en un establo
Había de nacer
El Lirio del campo.
El Señor del mundo,
Infante humanado,
Que quiso hacer cuna,
José, de tus brazos.

Padre Nuestro. Ave María, Ave José, y Gloria Patri.

V. José, por el gozo de tan dulce canto.

R. En vida, y en muerte me cubras con tu manto.

OREMOS.

Dios benigno, que siendo poderoso, te dignaste nacer en lugar tan humilde, donde á un tiempo aflijieron tus lágrimas al corazón de José, y el dulce canto de los ángeles consoló su alma: suplicámoste concedas á nuestro espíritu el dolor de los pecados, y el gozo del perdón, para que en la gracia consigamos alabaros, donde asistes en unidad del Padre y del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

TERCER DOLOR Y GOZO.

Fué el tercer dolor del Señor San José, cuando vió al Divino Jesus, Niño de ocho dias, tomar la divisa de pecador, y derramar su sangre preciosa en la Circuncision, con dolor agudísimo; y su angustia fué estremada mirando el gemido del muy dulce Niño, y considerando la ingratitude del género humano.

Su gozo fué, cuando, al circuncidarle se le puso al Divino Niño por nombre Jesus: cuyo nombre conocia José, que era nombre de dulzura, de propiciacion y de salud, por el cual tantos habian de dar gustosos sus propias vidas, y habian de ser salvos, y al cual adornaria el Universo.

José que en tus ojos
 Recibes la herida
 De la mejor sangre,
 Que logró la dicha.
 Tú que dando nombre
 A Jesus, alivias
 Con inmenso gozo
 Tu pena infinita.
 Este humilde siervo

OREMOS

39

Hoy te santifica,
 En su nombre y sangre
 El alma, y la vida.

Padre Nuestro, Ave Maria. Ave José, y Gloria Patri.

V. José si te aflige la sangre vertida.
 R. En Jesus truecas todo el llanto en risa.

OREMOS.

Dios poderoso, que en tu sangre y nombre dispusistes la redencion del mundo, siendo en José dolor lo que para todos fué remedio; suplicámoste, por su intercesion que nos alcance el valor de tu sangre preciosísima, y que con la melodía del Dulce Nombre de Jesus contenta el alma, participemos de la gloria en que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

CUARTO DOLOR Y GOZO.

Fué el cuarto dolor del Señor San José, cuando al presentár en el Templo al Divino Jesus, oyó del anciano Profeta Simeon la contradiccion y horrorosos males que esperaban al Dulcísimo Niño, y la agudísima espada que habia en esto

de traspasar el alma purísima de su muy querida Esposa.

El gozo fué saber por el mismo Profeta, que Jesus con sus tormentos y muerte, obraria la copiosa Redencion del hombre y seria adorado y reconocido eternamente por todos por verdadero Dios, Rey Supremo y Redentor del género humano.

Si en el Templo escuchas
Penas que te amenazan,
Muertes á la vida,
Cuchillos al alma:

Pasen á ser gozos
Esas tristes ansias,
En que el hombre preso
Su rescate aguarda.

Alcanza, ¡oh José!
A mi vida amarga,
Pesar á la culpa,
Y gozo á la gracia.

Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

V. José, si la muerte de Jesus amarga,
R. Precio será de todas las almas.

OREMOS.

Dios, cuyo tesoro de bondad es infinito, y en perdonar muestras principalmente tu Omnipotencia, que revelaste á José la pasion y afrentas de tu Humanidad Santísima, para que con el sentimiento mereciese de algun modo el ver el rescate de la culpa en que en Adan incurrió toda la humana naturaleza; suplicámoste humildes, por su intercesion, alivie tu muerte nuestra vida, y el precio de ella satisfaga por nuestros delitos, para que perdonados por tu elemencia, te gocemos con el Padre y el Espíritu Santo, que en Unidad de Esencia y Trinidad de Personas, vives y reinas, Dios por los siglos de los siglos. Amen.

QUINTO DOLOR Y GOZO.

Fué el quinto dolor del Señor San José, cuando á los cuarenta y seis dias de nacido Jesus, el Angel le dijo en sueños que llevase á Egipto á María y al Niño, porque Heródes, Rey de Judea, procuraria buscar á Jesus para matarle. José, en este caso, considerando la delicadeza del Niño y su Madre, lo largo, despoblado y fatigo-

so del camino, la estacion fria y la ninguna conveniencia para el viaje, padeció lo que no es decible.

Fué su gozo, cuando en Egipto miró á su Dios Niño, libre de la crueldad de Heródes, y admiró la ruina de los ídolos de los egipcios, porque el poder de Jesus humilló á los demonios orgullosos.

A José, Gabriel
 En sueños advierte,
 Huya de un tirano
 Rigores alevés.
 Dió aviso á su Esposa,
 Que en el trance alegre
 Camina segura,
 Porque le obedece.
 Mis ídolos caigan,
 José poderoso,
 Y Jesus conmigo
 Se hospede amoroso.

Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

V. José, que á Jesus, huyendo defiendes,
 R. Con tu intercesion mi vida conviertes.

OREMOS.

Dios Poderoso, que al glorioso Patriarca José concediste el mérito de librarte de las diligencias de Heródes, por medio de la ida á Egipto: concédenos, por su intercesion, la defensa de nuestros enemigos y la gracia que nos preserve de caer en la culpa, para que te gocemos en unidád del Padre y del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

SESTO DOLOR Y GOZO.

Fué el sexto dolor del Señor San José, cuando despues que el Angel le dijo volviése de Egipto á la Judea porque ya habia muerto Heródes, sabiendo reinaba en su lugar Arquelao su hijo, temió no fuese tan cruel como su padre, y que pretendiese quitar la vida á Jesus Niño.

El gozo fué, cuando el Angel le aseguró que sin algun recelo podria morar en Nazareth, pueblo de Galilea, donde Arquelao no dominaba.

La muerte de Heródes,
 Al orbe notoria,
 De Egipto volvieron

José y su Esposa.

Llevaba María,
Sobre ser hermosa,
Adornado el pecho
De la mejor joya.

Un Jesus de oro
Y piedras preciclas,
Tesoro que el cielo
Vinculó su gloria.

*Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria
Patri.*

V. José, si tus brazos la dicha atesoran,

R. Sea por tus ruegos mi alma dichosa.

OREMOS.

Dios, que benigno, con los trabajos y finezas de vuestra infancia hicisteis tan grande á tu siervo José; concédenos por su intercesion, que libres de los justos terrores de nuestras culpas, y confiados debidamente en tus misericordias, dejemos el Egipto de nuestras liviandades, y vayamos seguros al Nazareth de tu gloria, donde vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

SÉTIMO DOLOR Y GOZO.

Fué el sétimo dolor del Señor San José, cuando Jesus se quedó en el templo de Jerusalem á los doce años de su edad, sin advertirlo el Santísimo Patriarca, y le anduvo buscando tres dias con su Esposa Santísima lleno de dolor, pena y sentimiento.

El gozo fué, cuando á los tres dias lo encontró en el templo, y lo llevó consigo á su casa de Nazareth.

A los doce años
De la edad de Cristo
Le busca José
Triste y aturdido.

Misterios, que ignora,
Le han desaparecido;
Porque amor le busque,
Y le halle en cariño.
Es el templo campo,
Y en él es preciso
Le encuentre el deseo
Tesoro escondido.

*Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria
Patri.*

- V. José, si tus penas tuvieron alivio.
R. Alcancen tus ruegos perdon al delito.

OREMOS.

Dios, inexcrutable en tus misteriosos designios, que permitiste en José la pena de perderte para que mereciese el gozo de poseerte; concede por su intercesion á nuestras almas, descaminadas por la culpa, que restituidas á la senda de la justicia, aseguren el premio de la gloria, donde con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas, Dios por los siglos de los siglos. Amen.

A estos siete dolores y gozos se puede juntar el dolor del Señor San José, padeciendo los ocho últimos años de su vida santísima calenturas, dolores de huesos y vahídos frecuentes, con otras varias incomodidades; y tambien se puede añadir la inestimable dicha de ser asistido por nuestra Señora, y aun por nuestro Señor; é igualmente el consuelo y gozo inconcebible de morir reclinado en el seno y brazos del divino Salvador.

Y no se dude, que la meditacion sería y constante de estas cosas, despues de proporcionar á

los que las consideren, por mediacion del Santo, una vida ajustada, traerá igualmente una muerte dichosa.

Por orden del cielo
En años continuos
Achaques aquejan
Al Padre de Cristo.
Sus males se alivian,
Viéndose servido
Del Señor el siervo
¡Que es raro prodigio!
La Madre del Verbo,
Reina del empireo,
A José su Esposo,
Sirve con cariño.

Padre nuestro, Ave Maria, Ave José y Gloria Patri.

- V. José, pues los males llevasteis sufrido.
R. De males nos libra, de culpa y delito.

OREMOS.

Piadosísimo Señor Dios, que para aumentar merecimientos en tus siervos y perfeccionar en la enfermedad su virtud, dispones que padezcan dolores y calamidades; concédenos, por la interce-

sion del atribulado Patriarca Jose, que teniendo paciencia en nuestros males, alcancemos de tu misericordia salud eterna en los cielos, donde con el Hijo y el Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

GOZO DE SU TRANSITO.

En brazos do Cristo

José ya espiró,

No temió la muerte

Quien así murió.

Si en mal tan terrible

Tanto bien gozó,

Bienes son los males

Que alegre sufrió.

A los padres santos

Del limbo llevó

Nuevas del Mesías,

Como Precursor.

Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

V. José, pues moriste en brazos del Sol.

R. Alcánzanos muerte en gracia de Dios.

privilegiada y mas amada, y en la que se halla-

OREMOS.

Benignísimo Señor Dios, que para dulcificar la amargura de la muerte, quisiste muriese en los brazos de la vida tu amado siervo José; concédenos, por tus ruegos, que logrando la muerte de los justos, vivamos para siempre en el cielo, donde con el Hijo y el Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

SALUTACIONES AL SEÑOR SAN JOSÉ.

Dios te salve, Jose, Esposo dignísimo de la Virgen María, llamado Padre de Jesus, seas alabado por los hombres y por los ángeles. Ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen, Jesus.

Santísimo Patriarca José, que con Jesus y María ocupas tan gran lugar en el cielo; amado y querido seas de todos los hombres en la tierra. Hágase, por tu mediacion, en nosotros, la voluntad del Dominador Supremo. Aquel Pan celestia

sion del atribulado Patriarca José, que teniendo

que con tus afanes, sudores y diligencias nos conservasteis, haz que le recibamos dignamente cada dia. Alcánzanos perdon de nuestros pecados, y que tu divina Esposa nos ampare. Socórrenos con tus ruegos para que el Señor no nos deje caer en la tentacion, sino que en la vida y en la muerte nos libre de mal. Amen.

Jesus, María, y José, mis Señores, sean mi remedio y gracia en la vida y muerte mia. Amen, Jesus, María, y José.

Bendito y alabado sea para siempre el Santísimo Patriarca José, dignísimo Esposo de la Reina de los ángeles, Padre Putativo de Jesus y fidelísimo siervo de Dios; y benditos sean eternamente los que en José celebren y den gloria á su Divina Majestad, por la gracia, gloria y demas mercedes conque se dignó enriquecerlo. Amen.

DIA VEINTE.

Acto de Contricion. . . . ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera con cuánta seguridad caminaba el castísimo José, por el áspero camino de esta vida,

privilegiada y mas amada, y en la que se halla-

en el ejercicio y práctica constante de todas las virtudes. Sostenida su fé con el firme apoyo de la esperanza, ésta le conducia á la mas sublime gloria. Sí, en verdad, tú esperanza fué coronada con la dicha mayor que pudieras concebir. Fuiste escogido para Esposo de María, y el feliz momento en que tan santa unión se verificara, fué en el que recibiste el testimonio mas solemne de tu incomparable grandeza. Por ella te ruego que alimentes mi esperanza, para que guiado por ella en el peligroso camino de este mundo, celebre tus glorias en la eternidad. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion. . . . como en el dia primero, página 5.

DIA VEINTIUNO.

Acto de Contricion. . . . ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera que nada es comparable á la ardiente caridad de que estaba poseída la grande alma del Señor San José. Su corazon era todo fuego, y no se puede comprender hasta qué grado de perfeccion pudo llegar en él esta interesantísima virtud. Ella le exaltó sobre el género humano;